

## PRESENTACION DE LA ASOCIACION PARA EL DIALOGO

He sido designado por los demás promotores (Fernando Feijó, Miguel Ligeró, José Antonio Sáenz y Rafael Salgueiro), por razón de edad, para presentar la Asociación par el Diálogo, que hoy se pretende constituir formalmente.

La idea de reunirse con regularidad para tratar, analizar, y debatir sobre los problemas más acuciantes que tiene planteados la sociedad, desde un ámbito libre y distendido, nos fue expuesta por Fernando Feijó y aceptada con ilusión; conscientes y preocupados como estamos por el rumbo que toman ciertas tendencias que se imponen sin debate y sin reparo; y de que hay en España pocas instituciones que inviten a una confrontación amistosa, verdaderamente libre e independiente.

Para conseguir este objetivo los promotores nos hemos comprometido a iniciar el impulso de una asociación, formada por personas que sobresalgan por las cualidades de tolerancia, inquietud intelectual, preocupación por los problemas de la sociedad, y valentía para afrontarlos sin miedo a consecuencias por emitir opinión.

Cumplidos los primeros iniciales trámites, estamos hoy aquí para dar a la Asociación el impulso final y que comience su andadura.

Pero antes es preciso que quedan claras, desde el principio, las causas de esta creación y el método a seguir por la asociación. Y eso es lo pretendemos con este acto de presentación.

## 1.-METODO

### a.- Los socios.-

La selección de las personas se ha realizado del modo siguiente: cada uno de los cinco promotores se encargó de proponérselo a aquéllos, de entre sus amigos y conocidos, que por su independencia de criterio, preparación intelectual e inquietud, pudieran aceptar la idea y contribuir a su realización con capacidad e ilusión. Así se hizo y se logró la adhesión de los que hoy nos reunimos aquí.

En el futuro, de acuerdo con los Estatutos, podréis proponer nuevos socios, cuya admisión deberá ser acordada por la Junta Rectora.

No se pretende pues crear un foro abierto, ni por lo tanto influir de manera directa y expansiva en la sociedad, sino selectivo, entre personas afines en talante e inquietudes.

Se trata, pues, un club social, con el fin de que sus asociados comuniquen sus preocupaciones y pensamientos sobre temas que afectan a la sociedad y también al individuo, creando opinión, que podrá y deberá trascender cuando así se acuerde por la Asociación.

Creemos que, de este modo, se contribuye a enriquecer la vida social, y que la Asociación será un estímulo para la creación de otros grupos similares o mas ambiciosos, que, por agrupación de efectos,

lleven a cabo la función equilibradora y compensatoria que necesita nuestra sociedad.

b.-Cómo elegir los temas.-

Los temas a debatir serán elegidos por los propios socios, con la antelación necesaria, que podrá ser la de un mes aprovechando la reunión para un debate. A tal fin, cualquier socio y la Junta Rectora, deberán proponer por escrito, una semana antes de la reunión, el tema y la persona que, por sus conocimientos y preparación, consideren más indicada para tratarlo como ponente. Y los socios elegirán lo que crean más interesante.

c.-Cómo tratarlos.-

En la forma de desarrollarse el debate radica, precisamente, una de las peculiaridades de esta Asociación, pues se pretende que la ponencia sea un mero esquema básico del tema, dejando para el debate la sustancia de su tratamiento.

Se obviará todo lo solemne y formal. Concretamente, se evitarán las presentaciones del ponente, que constituyen a nuestro juicio, algo superfluo, que resta tiempo y posibilidad de dedicación al tema principal.

Una vez que el ponente exponga su esquema, en un tiempo máximo de quince minutos (todo lo que se debe decir sobre algo se puede decir en muy pocas palabras), se iniciará el debate.

La Presidencia de la Tribuna la ocupará, para cada sesión, el socio que los demás hayan elegido para tal fin en la anterior. Y ya toda la dirección de la reunión quedará delegada en él. Que, desde entonces, ordenará, moderará y resolverá los incidentes que puedan

producirse durante la misma, evitando que se emitan opiniones o descalificaciones sobre la persona de los intervinientes. Una vez terminada la sesión, concluirá su cometido.

Las intervenciones deberán ser breves, no más de dos minutos cada una, en principio, y sólo cabe una réplica. Salvo, en todo caso, las excepciones que el Presidente del acto considere convenientes.

## 2.-CAUSAS

### A.-LOS PROBLEMAS ACTUALES.-

La sociedad actual ha sufrido el impacto de una serie de hechos y de cambios. Algunos son causa de preocupación, pues afectan a la convivencia tranquila y pacífica, y, otros, paralelamente, provocan aislamiento y déficit de participación ciudadana en la vida pública.

No pretendo hacer hoy aquí un análisis, ni siquiera una enumeración exhaustiva de todos ellos, pero sí llamar la atención de algunos que justifican ya, de entrada, la necesidad de tratarlos en el futuro por la Asociación, y, además, la creación de ésta.

1.-La deshumanización progresiva de las relaciones sociales y profesionales.

Estamos viviendo la época de mayor comunicación geográfica de la historia, y de más fácil acceso a los datos que podemos necesitar. Existe una información inmediata de lo que acaece en nuestro planeta.

Todo ello redundará en beneficio de la ciencia y de la técnica, y, en definitiva, del hombre, que cuenta con medios como nunca ha

tenido. Por lo tanto, se trata de un gran avance, de un progreso efectivo de la humanidad.

Pero, a pesar de recibir gran cantidad de información, el hombre de hoy se puede sentir abrumado y confuso por la desproporción entre lo que se le pone a su alcance y lo que puede utilizar de manera provechosa y ordenada.

Además, ¿a esa comunicación potencial corresponde un entendimiento efectivo de las personas entre sí? ¿existe entre ellas una verdadera comunicación?

Paralelamente a la facilidad para conseguir información se está produciendo una cierta robotización que se manifiesta en un distanciamiento en las relaciones personales, profesionales y comerciales. En las que se sustituye, a menudo, el contacto humano y afectivo por la frialdad del método y la asepsia de una máquina, originando a veces un monólogo y la deshumanización de la relaciones interpersonales.

## 2.- La época de la rapidez.-

Por otra parte, la prontitud o facilidad que proporciona la técnica de las comunicaciones, supone una ampliación significativa de posibilidades de actuación personal en todos los ámbitos, incluido el profesional o comercial, que genera un ritmo muy rápido de vida, a veces angustioso.

El hombre de hoy puede hacer muchas cosas, puede estar trabajando hasta el mediodía, asistir a una comida de negocios en otra ciudad, volver a un concierto, terminar luego un informe para su empresa, etc.

Puede y quiere hacerlo todo. No está dispuesto, ni deba, quizás, perder el tren de su tiempo, el ritmo que la ola social le impone.

Pero ¿es éste ritmo el adecuado para obtener la mayor paz social? ¿Puede, está adaptado, preparado, el hombre de hoy para sobrellevarlo equilibradamente? ¿Le queda tiempo para la reflexión, para atender otros campos de su personalidad, necesarios para la felicidad?

### 3.- Desplazamiento generacional.-

La urgencia cotidiana, se ha convertido en el signo o el modo habitual de la vida de hoy. Ya no es excepcional.

Pero este ritmo rápido y la necesidad de reciclar continuamente los conocimientos instrumentales, hace que la juventud, las nuevas generaciones vayan desplazando a las que por la acumulación de conocimientos de base deberían seguir en la cadena con la mayor responsabilidad.

Los broker son personas muy jóvenes, audaces, que mueven cantidades asombrosas de dinero. Los políticos que se abren camino con más facilidad son los que rondan los treinta años. En las empresas se multiplican las prejubilaciones o jubilaciones anticipadas.

El economicismo a ultranza impone la ley de la competencia como principio básico de actuación, competencia despiadada que, unida a los cambios continuos en las técnicas de aplicación, provoca el desplazamiento de las personas maduras, dando lugar a focos de asilamiento por apartamiento social.

4.- Desde otra perspectiva, la revolución pacífica, avance innegable, que supone el acceso de la mujer a todos los ámbitos, algunos tradicionalmente reservados al varón, de un modo rápido y con poco margen para la adaptación, ha provocado una cierta confrontación larvada, que de momento no ha aflorado. También una serie de consecuencias en la estructuración de la familia, con sus repercusiones en la educación de los hijos, en las relaciones interconyugales y en el crecimiento de la población, que exigen ciertos ajustes, si se quieren evitar consecuencias desequilibradoras.

5.- La inmigración constituye hoy otra causa de inquietud, y la exigencia de su integración una fuente de problemas que es preciso atender.

6.- La confusión y mistificación ideológica y del pensamiento a causa de la carencia de referencias éticas y filosóficas.

7.- Los nacionalismos reductores y totalitarios, la tendencia del poder político a dirigir la sociedad en todos los ámbitos, que conducen al retroceso democrático y la pérdida de libertad.

Todos estos fenómenos, relacionados aquí, a modo de muestra significativa, han de ser analizados y tratados para que no se enquisten, ni originen aislamiento o intranquilidad, ni afecten negativamente a la paz social.

Se echa de menos la existencia de instituciones equilibradoras o compensatorias que permitan, primero denunciar los hechos origen de los problemas, luego analizarlos y debatirlos, hasta lograr propuestas y soluciones.

Para conseguirlo habrá que implicarse, vivir con plenitud nuestro tiempo, comprometerse, asumir responsabilidades, entre

ellas la de contribuir a impulsar instituciones que, como la que hoy se crea, impidan que la ola social y política sin norte nos invada con daño para la libertad.

## B.-MEDIOS PARA PERFECCIONAR LA PAZ SOCIAL.-

### 1.-LA INSUFICIENCIA DE LA POLITICA.-

Existe una creencia generalizada de que los problemas sociales pueden resolverse a través de los canales que la política ofrece. En consecuencia, una cierta despreocupación de los ciudadanos, aunque observen la persistencia de los mismos.

A mi juicio, la mayoría de los problemas antes enumerados no pueden resolverse por la vía de la política. Por las siguientes razones:

a.- Porque la política no tiene hoy el sentido globalizador del que la dotaban las ideologías, cuyas raíces se hundían en la filosofía misma.

A través de la política se pretendía resolver los grandes problemas que aquejaban a la sociedad, y también al hombre. En su grado más dogmático y extremo, recordemos todavía la cercana vigencia del nacionalcatolicismo, o del más duradero y trascendente marxismo-leninismo. Las distintas corrientes políticas llevaban en sí una opción de justicia y también ética. Pretendían una conformación de las costumbres con arreglo a un plan ideológico.

Poco a poco se ha ido comprobando que su realización práctica llevaba una connotación perniciosa, que era la natural tendencia a individualizar el poder y perpetuarse en él. También, poco a poco, se fueron desmitificando las ideologías y se ha ido poniendo el acento en la democratización como método, no como

fin, como medio para asegurar la libertad, cuya realización tiene una mayor calado y requiere el apoyo y la confluencia de otras fuerzas complementarias, sobre todo de la cultura y del sentido de responsabilidad que lleve al individuo a una mayor implicación en la cosa pública.

Hoy, es cierto, sin grandes pretensiones ideológicas, se pueden hallar soluciones eficaces para la gestión de las instituciones públicas. Se acercan los partidos políticos y con más humildad pretenden competir con equipos eficaces y en los modos de gestión.

Esto, que a mi juicio es un progreso, en la medida que favorece en principio la paz social, deja abierto un ancho campo sin cubrir, a la deriva y a merced de los que en cada momento ostentan el poder y tienen la tentación de inmiscuirse en aquél e influir, normalmente desde una finalidad interesada de permanencia. Lo que exige alerta continua para evitar que los hábitos y actitudes de los que gobiernan, al amparo de la democracia constitucional, se desvíen de ella sinuosamente y con deslealtad, mediante prácticas abusivas que alejen al ciudadano de la verdadera participación.

b.-De los partidos políticos.- La insuficiencia de la política se muestra en segundo lugar, cuando se observa que los partidos políticos en España ofrecen hoy una pobre perspectiva. Tal empobrecimiento se debe a que se han cerrado al exterior. A sus dirigentes no les interesa nueva savia que vitalice la organización. La mayoría de los altos cargos han llegado a la política muy jóvenes, con la pretensión de hacer de ella su profesión, su medio de vida, lo

que les lleva al seguidismo y a encerrar el partido para evitar competidores.

Al prescindir de la renovación, al profesionalizarse y patrimonializar el partido, los políticos están impidiendo que éste se adapte a las nuevas exigencias de la sociedad, provocando distanciamiento e incompreensión de los problemas.

c.-Por último, las medidas jurídicas en las que finalmente se traduce la actividad política son insuficientes para penetrar en el meollo de los problemas sociales, a los que sólo se puede llegar plenamente desde la cultura, sensibilizando la sociedad, de modo que se facilite la asimilación de los cambios. Pues la mayoría de las veces los problemas entroncan y extienden sus raíces en la psicología y tienen su causa en la formación más profunda de los individuos.

## 2.- DESDE LA SOCIEDAD.-

Es pues la misma sociedad la que tiene que tomar las riendas, a partir de grupos de atracción que constituyan una élite y den los pasos primeros y necesarios para involucrar al individuo en los problemas sociales.

Sin embargo existe una atonía generalizada, que la propia democracia contribuye a generar, dada la creencia de que se trata de una fórmula apta para resolver todos los problemas.

Por ello son necesarias fuerzas de impulso y correctoras, que marquen el norte necesario para su vitalización y que propaguen el

sentido de la responsabilidad, del que tan necesitada está la sociedad actual.

a.- En general.-Las masas no rebeldes, dirigidas.

En efecto, se observa en la sociedad una falta de respuesta a los problemas que más acuciantemente le afectan, y que de manera sintética y a modo de ejemplo antes he referido. No hay una inquietud que se manifieste de forma cohesionada, ni siquiera por la vía de la protesta.

Existe una falta de preocupación por los problemas que plantea la adaptación a la realidad vivida de la revolución informática y técnica.

No se escuchan voces con el alcance adecuado que hagan ver la insuficiencia de los canales políticos para resolver todos los problemas sociales, ni siquiera para denunciar la cada vez más cerrada y poco libre forma de funcionar los partidos políticos.

La prensa escrita está demasiado absorbida por el comentario de la cotidianidad, y sólo de vez en cuando, aparece algún artículo denunciando o analizando problemas de fondo.

La Televisión Pública, que es el medio de comunicación social más eficaz, se ha convertido en un instrumento adormidera en beneficio del gobierno de turno. Y la Televisión Privada ha concentrado su atención en lograr el más alto índice de audiencia, aunque para ello tenga que acudir a programas que constituyen un desprecio a la evolución mental del hombre.

Ante este panorama la sociedad camina sin otro rumbo que el que le marcan dos grandes focos que la deslumbran: las cosas que se

pueden adquirir y las líneas o corrientes que la televisión indica o sugiere.

El primer foco nos lleva al afán desmedido por conseguir cosas, que se nos ofrecen en los escaparates, cada vez con apariencia distinta, como novedad, y que constituyen el norte preferido de nuestra sociedad. Es el consumismo como adicción a las cosas.

El segundo lleva a la mitificación de la fama en sí misma, a la adoración de personas sin otro motivo que el de su aparición continuada en la televisión.

Ambas conducen a la valoración preferente del triunfo rápido económico y social (aparejado este último a la atención que a una persona le conceden los medios de difusión), al margen de los medios que se haya utilizado para conseguirlo. Es más, el método basado en el esfuerzo que requiere toda una vida de dedicación no constituye ejemplo a seguir, pues la urgencia por disfrutar ya de los efectos del triunfo conducen a la obsesión por la rapidez e inmediatividad, al consiguiente estrés o angustia, y, lo que es más grave, al abandono de miramientos o escrúpulos que pudieran frenar el camino del éxito, aunque su logro sea a costa del daño malicioso a los demás.

Esta preferencia por el triunfo a cualquier precio, sin un tamiz social que canalice el método a través de criterios éticos y de respeto a los demás, se observa en todos los ámbitos, desde el de las profesiones llamadas liberales, pasando por la empresa, hasta los políticos, que, a menudo, en lugar de luchar con propuestas lo hacen con acusaciones recíprocas con tal de llegar más pronto al objetivo del poder.

Se está produciendo un fenómeno que se podría contraponer al que Ortega y Gasset, hace casi un siglo, denunció como rebelión de las masas. Hoy se podría hablar de docilidad de las masas adormecidas por aquellos dos focos que las deslumbran. Lo cual implica una reducción de la libertad real de decisión. El hombre es cada vez más dependiente. Las múltiples adicciones le llevan al son de la corriente, y su posibilidad de optar se encuentra seriamente disminuida ante la falta de contraste y debate.

b.-En Sevilla, especialmente.

Por lo que se refiere a nuestra ciudad de Sevilla, en la que habitamos, y cuyos resortes institucionales nos afectan especialmente, debo decir que la capacidad de unión para conseguir un fin común se ha desarrollado ejemplarmente sobre todo en relación con la conservación de las tradiciones y con el ocio, en los que se ha obtenido una respuesta social de calidad.

Pero la ausencia paralela de vitalidad en otros campos, como el empresarial o el universitario, por ejemplo, que deberían ser focos básicos de atracción y de influencia positiva, demuestra que se vive mirando al pasado principalmente y también con despreocupación y hasta abandono del futuro.

c.- La necesaria vitalización de la sociedad.-

Por todo lo expuesto, resulta necesario que se vayan creando ámbitos o entornos en los que se sometan a análisis los problemas que otras instituciones desatienden. Que la sociedad reaccione y se sensibilice, generando vías para el debate, del que salgan soluciones y propuestas.

Es preciso marcar rumbos, referencias éticas, de respeto a los demás, de todo lo que hace que la vida social sea pacífica. Se necesitan instituciones libres, que la vitalicen y hagan reflexionar al individuo hasta que se alcance una visión colectiva más equilibrada. Necesidad que se hace más urgente para poder hacer frente a la cada vez mayor invasión de la vida social del país por el poder político, que tiende a someter y paralizar los grupos que mayor dinamismo debieran aportar.

A tal fin la Asociación que hoy se constituye pretende ser vanguardia.

No creemos que se vayan a resolver los problemas, pero sí que vamos a contribuir a crear un ambiente, un ámbito, un germen necesario, que unido a otras vías que la sociedad se dote, permita ir perfeccionando la convivencia.

#### CONCLUSIONES.-

Se pretende profundizar en el conocimiento de los problemas, pero también ejemplarizar los medios utilizados, que son los que impliquen la tolerancia, el trato afectuoso y la elegancia, en su sentido más noble y genuino, cualidades que constituyen la clave del respeto a los demás.

Se trata de alumbrar el panorama social, afectado por referencias muy confusas, en un momento en el que, paradójicamente, más progreso científico y técnico se ha alcanzado.

Se trata, finalmente, de fortalecer las instituciones sociales, para que puedan servir de contrapeso a las instituciones políticas y frenar la tendencia de éstas a la acumulación de poder, y la del

Estado a crecer ilimitadamente a costa de la libertad individual del ciudadano.

Sevilla, a 11 de diciembre de 2003

Victorio Magariños Blanco